





GARNIER / GUIA DEL METODO IDEOVISUAL



JOSE LAGO CARNEL

Guía

del

Método Ideovisual

GARNIER & CO. LTD. METHODIST BOOK CONCERN



BIBLIOTECA DEL MAESTRO COSTARRICENSE II



JOSE-FABIO GARNIER.



*Guía*  
*del*  
*Método Ideovisual.*

1942

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, COSTA RICA



10

2. Q.  
371.3  
9236g

BIBLIOTECA DEL MAESTRO COSTARRICENSE

JOSE FABIO GARNIER



*Fula*

*el*

*Metodo C...*



~~1345~~

e.1

LIBRERIA LEONARDO S.A.  
SAN JOSE, COSTA RICA



A los encantadores niños  
que inician sus estudios en los  
Primeros Grados de las escuelas  
costarricenses.





### Juegos previos de observación.

Iniciense las labores haciendo constantes y variados ejercicios de observación. Utilícense juegos que se refieran al desarrollo de las percepciones, de la atención y de las aptitudes motrices. Procúrese que el niño realice, en forma casi inconsciente, recuerdos, comparaciones y asociaciones.

No se trata de obtener que el alumno llegue a diferenciar de manera perfecta colores, formas o cualquier otra cualidad de los cuerpos. Lo que se desea es desarrollar la atención de los niños por medio de los juegos llamados educativos.

Los colores pueden ser utilizados en dibujos en cada uno de los cuales aparecen niños vestidos de diverso color jugando con bolas también coloreadas en forma diversa. Se trata de buscar el dibujo en el que aparece el niño vestido de tal color que juega con una bola de determinado color o de presentar dos dibujos en los cuales el vestido del niño en un cuadro sea del mismo color que tiene la bola con la que juega el otro. Como se comprende, hay infinidad de juegos parecidos.

Sirven aquí también los llamados juegos de paciencia o rompecabezas; pueden ser en forma de cubos, pueden ser presentados en cartones que tienen que ser dispuestos en determinado modo para que formen un cuadro.

Otro juego es el de determinar los objetos que faltan en una serie de cuadros. En cada cua-

dro se dibujan cuatro de seis objetos escogidos: trompo, botella, taza, libro, zapato, sombrero. En cada cuadro faltan dos de esos objetos. Se trata de que el niño determine cuáles faltan en cada uno de los dibujos.

Otro juego consiste en hacer que el niño clasifique objetos de diversa naturaleza, distinta forma, diferente color, diversa longitud, distinto peso, diferente volumen, etc.

### Globalización del nombre de cada alumno.

Una actividad muy interesante es la que debe efectuarse enseguida: es la que podríamos llamar globalización del nombre de cada alumno. Sobre el pupitre del niño se coloca una tarjeta con el nombre manuscrito del alumno que allí se sienta. El estudiante se acostumbrará a ver su propio nombre y a darse cuenta de cómo está formado aunque no sepa ni leerlo ni escribirlo. Después de algunos días, cuando se supone que el niño ha globalizado su nombre, mientras los alumnos están fuera del aula, se realiza una serie de cambios en las tarjetas de manera que no quede ninguna de ellas en el pupitre que le corresponde. Al volver los alumnos, notarán enseguida el cambio y harán el reclamo correspondiente. Se les autoriza entonces para buscar la propia tarjeta, lo que significa un magnífico ejercicio de observación.

### Globalización del nombre de cada objeto.

Igual cosa puede hacerse con las tarjetas que se colocan sobre cada uno de los muebles y objetos que hay en el aula: mesa, pupitre, reloj, tintero, silla, etc.

## El juego del tren.

Un juego muy interesante es el del tren. Con puntas de ingeniero o con alfileres, se distribuyen las tarjetas con los nombres de los niños en diversos lugares de la escuela, puertas, ventanas, columnas, etc. Se disponen los niños en fila, uno detrás de otro, con los brazos colocados en la cintura del que va adelante. Es un tren; cada uno ha de bajarse en la estación que lleva su propio nombre. Es preciso para ello haber globalizado ese nombre y recordarlo de memoria para no confundirse al detenerse en la estación que le corresponde. La maestra debe vigilar para que no haya equivocaciones observando cuáles alumnos aun no reconocen su propio nombre.

## Oraciones para globalizar.

Después de estos ejercicios de atención y de globalización de los nombres de los alumnos y de los nombres de los objetos del aula, se empieza la introducción de las oraciones del método ideovisual.

Estas oraciones están distribuidas en grupos de tres y en el siguiente orden:

### 1. La naranja:

*Yo juego con la naranja.  
La naranja está sobre la mesa.  
Yo como una naranja.*

### 2. El agua:

*Me lavo las manos con agua.  
El agua forma los ríos.  
Bebo agua en una taza.*

3. El café:

*En la cocina mamá prepara el  
café.  
Tomo café todas las mañanas.  
El niño le lleva café a su papá.*

4. La leche:

*Mamá le pone leche al café.  
Las vacas nos dan leche.  
El lechero vende la leche.*

5. El pan:

*Voy a comprar pan.  
Como pan todos los días.  
El panadero reparte el pan.*

6. El huevo:

*La gallina pone un huevo.  
El huevo está en el nido.  
Mamá hace dulces con clara de  
huevo.*

7. El almuerzo:

*En la cocina mamá hace el  
almuerzo.  
El almuerzo está en la mesa.  
Almuerzo todas las mañanas  
cuando vuelvo de la escuela.*

8. El fuego:

*Mamá enciende el fuego.  
El fuego cocina los alimentos.  
El niño se acerca al fuego: eso  
es peligroso.*

9. Los plátanos:

*El hombre vende plátanos.  
Los plátanos vienen en la carreta.  
El niño compra plátanos.*



10. La lluvia:

*La lluvia es necesaria, hace crecer las plantas que el campesino siembra.  
Sin lluvia las plantas mueren.*

11. La caña de azúcar:

*La caña produce el azúcar.  
Me gusta comer caña: es un alimento a la par que limpia los dientes.  
Es muy útil tener siempre limpios los dientes.*

12. La sal:

*Del mar nos traen la sal.  
No me gusta la comida sin sal.  
La sal es un alimento.  
Hay que darle sal al ganado.*

13. La comida:

*Todos los de la familia estamos comiendo.  
Papá está sentado en una silla.  
Mamá está de pie sirviendo la sopa. Después nos dará carne, arroz, plátanos, verduras, queso y frutas.  
El gato espera debajo de la mesa que le demos algo de comer.*

### Presentación del primer grupo de oraciones.

Para presentar el primer grupo de oraciones se llevan a la clase bastantes naranjas de las cuales una se deja sobre la mesa. La maestra toma una y la tira a cualquiera de los alumnos quien la recibe y de nuevo la lanza a la maestra. Esta, a su vez la tira a otro de los niños y así continúa el juego hasta el momento en el que la maestra pregunta:

—¿Qué hace usted?

El niño interrogado contesta:

—Yo juego con la naranja.

Se repite la pregunta a diversos niños para que se escuche varias veces la contestación: yo juego con la naranja.

En ese mismo instante se pone a la vista de los alumnos el dibujo que representa al niño jugando con la naranja.

Se les indica que allí dice precisamente

Yo juego con la naranja.

y se les hace repetir varias veces mirando la oración que va señalando la maestra

Yo juego con la naranja.

Enseguida se motiva la siguiente oración conversando acerca de la naranja, de qué color es, cuál forma tiene, etc.

En un determinado momento se les llama la atención hacia la naranja que se había dejado sobre la mesa y se les dice que aquella pobre está sola y que seguramente desea irse a acompañar a las demás. Puede contarse al respecto un cuento corto. Enseguida se pregunta:

—¿Dónde está la naranja?

La naranja está sobre la mesa.

responderá el niño interrogado.

Se hará la misma pregunta a otro niño quien seguramente dará la misma contestación.

En ese momento se presenta a los niños el dibujo en el que aparece la naranja sobre la mesa junto con la frase que dice:

La naranja está sobre la mesa.

Se les dice que allí dice precisamente:

La naranja está sobre la mesa.

Y se les hace repetir varias veces mirando la oración que va señalando la maestra:

La naranja está sobre la mesa.

Esta oración se coloca en el pizarrón de manera que ahora los niños ven:

Yo juego con la naranja.

La naranja está sobre la mesa.

Se señala, ahora una, ahora otra de las oraciones y la maestra dice lo que allí está escrito llamando la atención hacia las figuras, preguntando lo que en ellas ven y señalando enseguida la oración que corresponde a la figura que los niños han explicado.

Háblese aquí de la forma de las mesas: mesas cuadradas, mesas cuadrangulares, mesas circulares.

En cartonado hacer mesas y sillas.



Cortar papel en forma cuadrada.

Se reparten las naranjas entre los niños a quienes se incita para que las pelen, observando su interior y coman, dando el ejemplo en esto, como en todo, la maestra.

Enseguida se pregunta a uno de ellos:

—¿Qué está haciendo usted?

—Yo como una naranja.—Dirá el niño.

Inmediatamente, y en la misma forma indicada para las dos primeras oraciones, se trabajará con la tercera colocándola en la pizarra, la cual aparecerá ante los niños así:

Yo juego con la naranja.

La naranja está sobre la mesa.

Yo como una naranja.

Se entrega a cada uno de los niños una hoja en la que aparecen las tres oraciones en la misma forma en que están en la pizarra.

Se señala en la pizarra el primer dibujo para que los niños digan lo que representa. Se hace lo mismo con el segundo y con el tercer dibujo.

Se pide a los niños que, con sus tijeritas, separen las tres oraciones una de otra siguiendo la raya negra que las divide.

Se insiste en el ejercicio de asociar cada dibujo a la oración respectiva, pidiéndoles que levanten la tira de papel en la que aparecen el dibujo y la oración correspondientes.

Enseguida se les pide que, con las tijeras, separen los dibujos de las frases respectivas.

Se les indica que coloquen cada dibujo con la oración que le corresponde, fijándose en la pizarra primero, y dejando de hacerlo después.

Luego se pronuncia una de las tres oraciones y se les pide que enseñen el dibujo que le corresponde. La maestra debe fijarse si no hay error; si lo hubiere, ha de tratar de que el alumno equivocado observe la pizarra y corrija la falta.

Enseguida debe buscar cada dibujo y colocarlo a la par de la oración respectiva.

La maestra ha de recorrer los pupitres para observar si hay errores y hacerlos corregir en la forma indicada en el párrafo anterior.

La maestra pronuncia una de las tres oraciones y pide a los niños que separen el dibujo correspondiente. Insístase en este ejercicio y hágase la corrección en la forma indicada.

Léanse en la pizarra las oraciones sin señalar las palabras.

Hágase que el niño coloque en su pupitre los dibujos y las oraciones en la forma que a la maestra le parezca y procédase a leer una y otra siempre sin señalar las palabras.

Luego se desordenan los dibujos y las oraciones y se pide que las arreglen de acuerdo con la muestra de la pizarra, tratando de leer cada oración apenas quede bien colocada.

Deben multiplicarse los ejercicios hasta llegar a obtener el conocimiento de la oración separada del dibujo y a colocar, sin error, al lado de cada dibujo la oración que le corresponde.

Se escribe en la pizarra una cualquiera de las oraciones y se hace leer.

Se lee lo que dice la oración:

Yo juego con la naranja.

Los alumnos buscan en sus tiras la que contiene esa oración y la colocan sobre el pupitre.

—¿Quién juega con la naranja?—pregunta la maestra, y repite la pregunta mientras no ob-

tenga la contestación: *Yo*. Separa con una línea vertical la palabra *yo* y los alumnos hacen lo mismo en sus tiras.

—¿Qué dice en esta parte que he separado?

—*Yo*—contestarán los niños. Si hubiere alguno o algunos que no lo hicieran así, conviene insistir con ellos.

Señalando la palabra separada, pregunta la maestra:

—¿Qué dice aquí?

—*Yo*.

—Señalen en sus tiras dónde dice *yo*.

Iguales ejercicios se hacen con la palabra *juego, con, la y naranja*.

Se hace que los niños, con sus tijeras, corten en cinco partes la oración:

*Yo juego con la naranja.*

separando las diversas palabras.

Se les pide enseguida que revuelvan las palabras y que formen de nuevo la oración fijándose primero en el modelo que siempre está en la pizarra y luego sin ese auxilio.

Enseguida se les pide que desordenen las palabras y después la maestra dice *Yo* y los niños deben buscar esa palabra en las partes de tira que tienen. Lo mismo se hace con las demás palabras hasta obtener que cada niño tenga formada, sobre su pupitre, la oración

*Yo juego con la naranja.*

Este ejercicio se repite varias veces.

Igual tarea se realiza con las otras dos oraciones:

La naranja está sobre la mesa.

Yo como una naranja.



Se pide a los niños que colorean los dibujos que corresponden a las frases estudiadas. Que dibujen una naranja, una mesa, un niño, un niño que juega, un niño que come, etc. Igual cosa debe hacerse con el modelado en arcilla, jabón o plasticina.

En una hoja de papel sin rayas se pide a los niños que copien la palabra *yo* tantas veces como sea necesario para obtener una relativa legibilidad. Luego se les dice la palabra y se les pide que la recuerden y la escriban. Si se encuentran dificultades para esto, la maestra la escribe en el pizarrón para que la miren bien y después de borrarla les suplica escribirla.

Igual cosa se hace con las demás palabras y así se sigue hasta hacerles escribir de memoria:

Yo juego con la naranja.

La naranja está sobre la mesa.

Yo como una naranja.

Se puede utilizar un cartón con varias casillas en las cuales estén dibujados los objetos cuya lectura y cuya escritura se han hecho: un niño, una naranja, una mesa y procurar que el niño escriba debajo de cada dibujo la palabra correspondiente.

Se dará por último a algunos niños un cartón con una palabra y se pedirá que formen, colocándose frente a la clase, una oración que la maestra dice. Por ejemplo:

Yo como una naranja.

Una naranja yo como.

Yo como la naranja.

La naranja está sobre la mesa.

Sobre la mesa está la naranja.

Sobre la mesa está una naranja.

Está la naranja sobre la mesa.

Yo juego con la naranja.

Yo juego con una naranja.

Con una naranja yo juego.

Los alumnos que presencian el juego deben corregir los errores que se cometieran.

Enseguida puede procederse a nombrar, sin contar, una, dos, tres naranjas; uno, dos, tres niños, etc.

Un niño y otro niño.

Una naranja y otra naranja.

Una mesa y otra mesa.

Iniciando así la suma.

Háblese de la importancia de comer frutas.

Para qué sirven las semillas. Hacer que las siembren. Observación acerca de lo dulce y de lo ácido. Utilización de las cáscaras de naranja. Cómo puede pelarse una naranja.

Al final, como complemento del estudio de la lectura de las oraciones vistas, puede utilizarse el primero de los cartones de la lotería publicada por esta misma Casa Editorial. Al tratar cada oración e cada grupo de oraciones conviene utilizar el Libro de Lectura Ideovisual de la señora Bello de Villalobos.

Se manda a la pizarra a escribir una u otra palabra haciendo el juego del que más palabras bien escritas pone.

Presentación del segundo grupo de oraciones.

Si se desea pasar al segundo grupo de oraciones, el que se refiere al agua, conviene en primer término efectuar una excursión a un río cercano para que los niños hagan las observaciones correspondientes.

Se les habla del agua, de cómo están formados los ríos, cómo corren; la importancia de ellos para los cultivos, para las industrias, para el aseo, etc.

De vuelta a la escuela se procura que los alumnos se laven las manos en la pila del patio, indicándoles la importancia de acostumbrarse a hacerlo cada vez que lleguen de la calle a la escuela o a la casa.

Se pregunta:

—¿Qué está haciendo usted?

Se repite esa pregunta a la que varios alumnos, uno después de otro, contestarán:

Yo me lavo las manos con agua.

Se hacen con esta oración ejercicios semejantes a los realizados con las oraciones del grupo anterior. Después se recuerda cuanto se observó en la excursión, se hacen varias preguntas; entre ellas, la siguiente:

—¿Qué forma los ríos?

A la que los niños han de responder:

—El agua.

Se les incita a decir la oración completa:

El agua forma los ríos.

Se realiza con este grupo de palabras los ejercicios hechos con las oraciones anteriores.

Se hace que alguno o algunos de los niños beban agua en una taza y después de ejecutarlo se le pregunta a uno de ellos:

—¿Qué está usted haciendo?

Yo bebo agua en una taza.

Con esta tercera oración del segundo grupo se efectúan los ejercicios ya hechos con las anteriores.

Enseguida se hacen ejercicios con las seis oraciones ya estudiadas, sea en conjunto, sea por separado, invitando a los niños a formar otras oraciones con las palabras ya vistas.

Utilícense los dos primeros cartones de la lotería. Hágase la correspondiente lectura en el libro citado de la señora Bello de Villalobos.

Coloréense los dibujos. Invítese a los niños a dibujar una taza, una mano, un río, un niño o una niña que se lava las manos, o que bebe una taza de agua, etc.

Importancia del baño diario. El jabón.

Incíteseles para que hagan uso de la arcilla, del jabón, de la plasticina, en la preparación de algún modelado.

Cuéntense los dedos de una mano, los de otra.

Relátase alguna historieta relacionada con la limpieza del cuerpo. No se descuide la pronunciación correcta.

De dónde viene el agua. Los ríos, las acequias de la localidad. La cañería, los tanques, los desagües. La importancia del agua de lluvia para los sembrados.

### El subcentro: el café.

Dominadas las seis oraciones de los dos primeros grupos, se entra en el tercer grupo relacionado con *el café*.

Se hace una visita a la cocina de la escuela o a la de una casa de la vecindad, ojalá que pertenezca a la familia de uno de los alumnos.

Se puede preparar un café para que los niños lo saboreen. Se habla de lo que es el café, cómo se llama la planta que lo produce, cuál es el nombre de un lugar sembrado de cafetos. Se visita un cafetal, se hace observar el cafeto, sus hojas, sus flores, su fruto. Comparación del café verde y del café maduro. Dónde se vende el café. En qué forma lo venden. Café crudo, café tostado, café molido. El chorreador de café, la bolsa para chorrearlo, etc., etc. Con estas conversaciones se despierta el interés del niño, lo que permite llegar a la presentación de las oraciones:

En la cocina mamá prepara el café.

Tomo café todas las mañanas.

El niño le lleva café a su papá.

Con cada una de ellas por separado se realizan los ejercicios ya aconsejados para las oraciones anteriores.

Luego se trabaja con las tres oraciones juntas y finalmente con las nueve ya estudiadas.

El niño conoce ya las siguientes 35 palabras:  
*naranja - mesa - manos - agua - ríos - taza  
cocina - café - mañanas - niño - papá - mamá  
yo - me - le - su.*

*juego - está - como - lavo - forma - bebo - tomo  
prepara - lleva.*

*el - la - las - los - una - todas - en - con  
sobre - a.*

Conviene ahora preparar oraciones con esas palabras y escribirlas una a una en la pizarra para que el niño las vaya leyendo.

*Yo juego con mamá en la cocina.*

*El agua está en la taza.*

*Lavo la naranja en la cocina.*

*Bebo café en una taza.*

*Juego con una mesa.*

*Los ríos llevan agua.*

*Me lavo las manos en el río.*

*Todas las mañanas el niño está con su papá  
y su mamá.*

*Como naranja en la mesa.*

*Mamá le prepara el café a papá.*

*El niño toma su café en la cocina.*

Y así cuantas se ocurra preparar aun cambiando el singular por el plural y el masculino por el femenino. Recuérdese el uso constante del libro de lectura de la señora Bello de Villalobos.

Cada niño puede escoger una de esas oraciones para escribirla, para dibujarla o para modelarla.

Háganse sumas de uno más uno con los objetos que a menudo se tienen. Un niño y otro niño. Dos niños y la maestra.

¿Cómo se forma el número tres?

Esto debe hacerse objetivamente, es decir, una taza y dos tazas, una mesa y dos mesas.

Repartir tres naranjas, tres tazas, tres niños en grupos de uno, en grupos de tres.

En la cocina de la escuela, en la cocina de la casa de uno de los alumnos, en un potrero donde pacen vacas se puede iniciar el cuarto grupo de oraciones que se refiere a la leche.

¿Quién nos proporciona la leche? ¿De qué se alimentan las vacas? ¿Dónde se encuentran las vacas? ¿Quién vende la leche? Una visita a una lechería puede dar mucho material para conversar acerca de las vacas y de la leche.

—¿Qué se le pone al café para hacerlo más sabroso?

—Se le pone leche.

—¿Quién le pone la leche al café?

Mamá le pone leche al café.

Y así se puede introducir la primera de las tres oraciones relacionadas con la leche.

—¿Qué animal nos da la leche?

Las vacas nos dan leche.

Segunda de las oraciones de este grupo.

—¿Quién vende la leche?

El lechero vende la leche.

Última de las oraciones que se refieren a este tema.

Con cada una de ellas se hacen los ejercicios indicados para las anteriores oraciones; se dibuja, se modela cuanto pueden los niños dibujar y modelar.

Se hacen nuevas oraciones en las que entren

palabras ya conocidas por los niños incitándolos a que ayuden ellos a formarlas.

Aprovéchese, tanto aquí como en el desarrollo de los otros grupos, alguna canción relacionada con la palabra fundamental de cada uno de los distintos temas. Vigílese la buena pronunciación.

Esa canción puede ser utilizada en rondas o en otros juegos adaptados al desarrollo de los niños.

Háganse algunos ejercicios concretos de aritmética. ¿Cómo puede formarse el número cuatro? Una vaca y tres vacas; dos tazas y dos tazas; tres niños y un niño.

Con cuatro objetos hacer grupos de dos, de uno, de cuatro.

Preséntese una oración de las estudiadas anteriormente, hágase leerla, hágase escribirla primero con el modelo al frente, luego sin él.

### Subcentro: el pan.

Hacer una visita a una panadería; ver cómo se hace el pan; comprar harina, hacer la masa, cocer el pan, preparar unas tostadas, beber café con leche y pan.

Esas actividades y las conversaciones que ellas originen dan pie para presentar las oraciones siguientes que se relacionan con el pan.

Se manda a uno de los niños a comprar un poco de pan.

—¿Adónde va usted?—

—¿Qué va a hacer usted?

Voy a comprar pan.

Queda así motivada la primera oración del grupo.

- ¿Cuándo come usted pan?  
—¿Come usted pan todos los días?

Como pan todos los días.

Aquí pueden hacerse ejercicios acerca de la división del tiempo: la hora del café, antes de almuerzo, la hora del almuerzo, después de almuerzo, antes de comida, la hora de la comida, después de comida, la hora de acostarse. Horas de entrada y de salida de la escuela. La mañana, la tarde.

Conversación relacionada con las actividades observadas en la visita a la panadería.

—¿Cómo se vende el pan?

Distintas clases de pan. Las tortillas en Costa Rica, ¿de qué se hacen? ¿Cómo se hacen?

—¿Traen el pan a su casa?

—¿Quién reparte el pan?

El panadero reparte el pan.

Tercera de las oraciones de este grupo.

Con cada una de estas tres oraciones háganse todos los ejercicios indicados para las anteriores.

Utilícese siempre la lotería.

Mézclense las quince oraciones ya vistas. Trábjese con cualquiera de ellas haciendo constante revisión de lo visto.

Prepárense nuevas oraciones usando las palabras ya estudiadas. Pídaseles a los niños que formen ellos nuevas oraciones. Que las pronuncien bien, que las escriban, que las dicten a los demás compañeros. Mucho puede servir en este aspecto el ya varias veces citado libro de lectura de la señora Bello de Villalobos.



No se olvide el modelado, el dibujo, todo trabajo manual que pueda ayudar al mejor desarrollo del tema.

Introdúzcase el número cinco en ejercicios concretos: cinco bollos de pan, cinco galletas, cinco niños, cinco tazas, cinco naranjas, cinco vacas.

¿Cómo puede formarse el número cinco?

Comparar el peso de un bollo de pan con el de otros objetos. Pésense un pedazo de pan, un poco de harina, de arena etc.

Háganse dramatizaciones acerca de las oraciones ya estudiadas. El lechero vendiendo leche, el panadero repartiendo pan, la mamá preparando el café, el niño que lleva café a su papá, la mamá ordeñando a la vaca, el niño jugando con la naranja, el niño comiendo naranja, el niño lavándose las manos, el niño bebiendo agua en una taza, el papá tomando su café, etc.

Uno de los niños ejecuta el gesto correspondiente, otros niños tratan de comprenderlo y cuando lo comprenden lo escriben en su cuaderno o en la pizarra.

### Subcentro: el huevo.

Una visita al gallinero, una visita al mercado, conversaciones acerca de los pajaritos y de sus nidos. Ingratitud de quienes destruyen nidos. ¿Cómo se alimentan los pájaros?

De esas visitas y de esas conversaciones hechas en forma que despierten realmente el interés de los niños, puede llegarse a hablar de quién nos da los huevos que utilizamos en nuestra alimentación. La gallina y sus pollitos. ¿De dónde nacen los pollitos? ¿Quién pone los huevos, de los que salen los pollitos?

Aparece así la primera oración del sexto grupo:

La gallina pone un huevo.

Háganse con ella los ejercicios efectuados con las oraciones de los grupos anteriores.

¿Dónde ponen los huevos las gallinas? En el nido. ¿Ha visto usted un huevo en un nido?

Dibuje usted en la pizarra un huevo en un nido.

—¿Dónde está el huevo?

El huevo está en el nido.

Se hacen todos los ejercicios posibles con esta oración y con la anterior dejando ambas en la pizarra.

¿Qué hace mamá con los huevos? Distintas maneras de presentarlos en la mesa del comedor.

¿Se hacen dulces también con los huevos? Cómo se llaman las dos partes más visibles del huevo: la clara y la yema. ¿De qué color es cada una de ellas? ¿Con cuál de esas partes se hacen de preferencia dulces?

Y así se lleva al niño al punto de poderle presentar la oración última de este grupo:

Mamá hace dulces con clara de huevo.

Con esta oración y con las dos anteriores efectúense los ejercicios más variados a fin de que los niños globalicen las oraciones y conozcan las palabras.

Mézclense ahora algunas oraciones de las dieciocho ya vistas. Háganse ejercicios con ellas a fin de fijar conocimientos.

En este punto el niño conoce dieciocho oraciones y cincuenta y ocho palabras diferentes. Trabá-

jese con ellas. Incítese a los alumnos a presentar otras palabras parecidas a las ya vistas o derivadas de ellas.

¿Cuál es la forma del huevo? ¿Se parece a la de una bola? Conocimiento de la esfera por comparación de distintos objetos que tienen esa forma.

¿Cómo se conoce que un huevo está malo? ¿Cómo pueden conservarse huevos sin que se echen a perder?

Preocupación por tener una gallina, cuidado de la misma. La gallina clueca, observación de cuanto hace. El nacimiento de los pollitos.

Cuento de Medio-Pollo.

Conocimiento del número seis. En cuáles maneras se puede formar un grupo de seis objetos: seis huevos, seis tazas, seis gallinas, etc.

De modo objetivo háganse grupos de seis gallinas o seis huevos o seis dulces para repartirlos entre seis niños, entre tres niños, entre dos niños.

Pueden ahora hacerse ejercicios como el siguiente:

¿Con qué jugamos?

¿Con qué nos lavamos?

¿En qué bebemos agua?

¿Qué prepara mamá en la cocina?

¿Con qué tomamos el café?

¿De cuál color es la leche?

¿Quién lleva café a su papá?

¿Dónde compramos el pan?

¿Quién vende la leche?

¿Cómo se llaman las casitas de los pajaritos?

¿Cuál fruta le gusta más?

¿Dónde tomamos café?

¿Cuándo bebemos café?

¿Quién reparte el pan?

¿Cómo se llama la casa de las gallinas?

Ojalá que a la vez que el niño contesta oralmente vayan escribiéndose las respuestas con la

ayuda natural de la maestra. Usese el libro de lectura recomendado en anteriores párrafos.



Subcentro: el almuerzo.

Se hace un pequeño almuerzo en el patio de la escuela, o en un paseo realizado a las cercanías.

Se conversa acerca de cuanto se relaciona con el almuerzo. ¿Quién hace el almuerzo en cada casa? Mamá, contestarán con seguridad.

—¿Dónde hace mamá el almuerzo?

Y surge, como sin quererlo, la primera oración del séptimo grupo:

En la cocina mamá hace el almuerzo.

Se trabaja con esta nueva oración como se ha hecho con las anteriores. En realidad no tiene sino una sola palabra desconocida: *almuerzo*.

—¿Dónde está el almuerzo?

El almuerzo está en la mesa.

Nueva oración que conviene tratar como lo han sido las anteriores, ya que no tiene una sola palabra desconocida para los niños.

—¿Cuándo almuerza usted?

—Almuerzo todas las mañanas.

—¿Cuando está en la escuela?

—Cuando vuelvo de la escuela.

Y así se tiene la tercera de las oraciones de este séptimo grupo:

Almuerzo todas las mañanas  
cuando vuelvo de la escuela.

Aquí no se encuentran sino dos palabras nuevas: *cuando* y *vuelvo*.

Hechos los ejercicios ya señalados para las frases anteriores, pueden buscarse relaciones entre palabras de unas frases y palabras de otras utilizando todas las vistas hasta ahora.

Con las sesenta y dos palabras hasta ahora estudiadas es posible formar muchísimas oraciones nuevas, que deben comentarse y escribirse.

En ninguno de los momentos del trabajo con el método ideovisual debe olvidarse el dibujo, el modelado, el cartonado, etc.

Convérsese acerca de los alimentos que se acostumbra tomar en el almuerzo. ¿De dónde se obtienen? ¿Cómo se producen? ¿Cómo se traen al mercado o a la pulpería? ¿Cómo se venden?

Háganse ejercicios de pesa sencillos comparando el peso de un poco de cada alimento con una cantidad tomada como unidad.

Forma de la sala de clase, del comedor, de la cocina, de un armario sencillo, de un cajón, de una caja de lápices, de un libro. Hágase ver que todos tienen una misma forma; se pide que señalen otros objetos que tienen la misma forma: el cajón de la carreta, una barra de jabón, etc. Así se familiarizan, como pide el programa de Primer Grado, con los prismas rectos.

¿Cómo se forma el número siete? Sumando un día a seis días, dos tazas a cinco tazas, tres naranjas a cuatro naranjas, cuatro libros a tres libros, cinco dedos a dos dedos, seis niños a un niño.

Trátese de dividir siete naranjas en grupos de dos. ¿Es posible hacerlo sin que sobre alguna? ¿Cuántos grupos se hicieron? ¿Cuántas naranjas sobraron? Hágase lo mismo para grupos de tres, de cuatro, de cinco.

Al hablar del lugar en donde se compran los alimentos, puede iniciarse el estudio de los puntos

cardinales. Señálese el sitio en donde vemos el sol en la primera parte de la mañana. Dése el nombre de Levante porque de allí parece que se levanta el sol cada mañana, así como en el lado opuesto el sol parece que se pone: Poniente. Luego pueden darse los nombres: Este y Oeste. Cuando el interés de los niños así lo exija se darán los otros dos rumbos: Norte y Sur.

### Subcentro: el fuego.

El siguiente grupo de tres oraciones se refiere al fuego que tantos servicios presta al hombre en todas partes, especialmente en el hogar. Esas tres oraciones hacen conocer ocho nuevas palabras: *fuego, alimentos, enciende, acerca, peligroso, es, eso, se.*

Puede iniciarse el estudio de ellas conversando con los niños acerca de los lugares en donde han visto el fuego prestando servicios al hombre. Distintas maneras de hacer fuego. Conversación práctica en relación de cómo producían fuego los indios. Hacer fuego por medio de frotamiento. Con un lente y por medio de los rayos solares producir fuego.

¿Quién enciende el fuego en la cocina?

Se llega así a la afirmación:

Mamá enciende el fuego.

que debe ser tratada en la misma forma en la que fueron vistas las oraciones anteriores.

¿Para qué se enciende el fuego en las casas? Se hacen varias preguntas semejantes a la indicada a las que los niños darán seguramente la contestación:

## El fuego cocina los alimentos.

Una amplia conversación acerca de los alimentos. ¿Cuál importancia tienen? La participación de la boca en el comer. Cuidado de los dientes, limpieza general de la boca.

Animales que nos proporcionan alimentos; véanse y coméntense los grabados de la página dieciséis del cuaderno titulado *Material Auxiliar de Lectura Ideo-visual*. Coloréense esos dibujos. Incítese al niño a copiarlos. Háblese del cerdo, de la oveja, de las vacas, de las aves de corral, de la cabra, de los peces. La carne que unos animales nos dan, la leche de otros, los huevos de otros.

Coméntense enseguida los dibujos de la página diecisiete del cuaderno ya citado. Coloréense esos dibujos. Invítese a los niños para que copien esas ilustraciones. ¿De dónde se obtienen esos alimentos? De las plantas. Plantas que nos dan para alimentarnos sus frutos. Plantas que nos dan sus flores como alimento. Plantas de las que tomamos raíces para nuestra mesa. Plantas cuyos tallos nos sirven de alimento. Plantas cuyas hojas comemos. Animales que se alimentan sólo de vegetales. Animales que comen substancias animales. Importancia de comer vegetales crudos. La forma de lavarlos para que no sean vehículos de parásitos.

Otros alimentos que no vienen ni de los vegetales, ni de los animales: el agua, la sal, el aire.

Peligros que presenta el fuego. ¿Conviene acercarse al fuego? ¿Hace bien el niño de la figura de la página octava del cuaderno de material auxiliar que se está usando para la lectura ideovisual?

Surge así el interés por la última oración de este grupo:

El niño se acerca al fuego:  
eso es peligroso.

Inviértase en el trabajo con esta oración y en la forma ya indicada, todo el tiempo necesario para que los niños la dominen sin olvidar las actividades artísticas y manuales y utilizando siempre la lotería.

El fuego como destructor. Los incendios. Los fósforos, las candelas, las planchas, las cocinas, cuidados que deben tenerse. Los bomberos.

Las quemaduras, el error que con ellas cometen nuestros campesinos.

El incendio del Mesón. Juan Santamaría.

### Subcentro: los plátanos

Seis palabras nuevas proporciona el grupo siguiente de oraciones cuyo vocablo fundamental es *plátanos*.

Puede presentarse el dibujo de la página novena del cuaderno que se ha venido usando.

Se conversa acerca de cuanto en esa ilustración se ve: un hombre que ofrece unos plátanos a un niño; éste se encuentra en la acera frente a la puerta de su casa.

—¿Qué vende el hombre?

El hombre vende plátanos.

Con esta nueva oración se trabaja en la manera ya indicada.

¿En dónde los campesinos traen los plátanos para venderlos?

Medios antiguos de transporte: en alforjas, en canastos, en sacos, a caballo, en carretillos, en carretas.

La importancia de la carreta, los bueyes, la yunta de bueyes como tesoro del campesino costarricense, los caminos, las carreteras.

El yugo usado en Costa Rica, conveniencia de quitarlo de la cabeza de los bueyes y colocarlo hacia la parte posterior del cuello.

La rueda de las carretas. Importancia de la rueda en todas las actividades humanas. Pregúntese a los niños en dónde han visto usar ruedas. Las ruedas en las comunicaciones, en las industrias. La rueda en los hogares. La rueda en los juguetes. Obsérvese la perfecta pronunciación.

Dibujar, modelar, adornar ruedas y carretas. Así puede motivarse la oración:

Los plátanos vienen en la carreta.

¿Qué otros productos se traen en carreta? Los carretones, los camiones, los trenes, los aviones, los barcos como medios de transporte de mercaderías y de personas.

—¿Qué está haciendo el niño en el dibujo que se comenta?

El niño compra plátanos.

Con esta oración se efectúan los ejercicios indicados para las ya estudiadas.

Importancia del comercio y de los comerciantes. ¿Cómo compraban los indios lo que no tenían? El cacao y el maíz como medio de adquisición.

Las monedas, su utilidad. Ejercicios para conocer bien las monedas costarricenses más corrientes: el cinco, el diez, la peseta, el cuatro y el colón.

Jugar a la tiendita, a la carnicería para adiestrarlos en la compra, en el cambio, en el vuelto. Jugar lotería.



Los establecimientos comerciales más importantes de la localidad. Visita a algunos de ellos para que se den cuenta de las diferentes actividades en ellos desarrolladas.

Tema: la lluvia.

Llueve. ¿De dónde viene la lluvia? Las nubes. Hágase ver, por medio de un sencillo experimento, cómo se forman las nubes. Observación de una olla en la que hierve agua. El vaho que se desprende. Transformación de ese vaho en gotas de agua, poniéndolo en contacto con una superficie fría, un vidrio, un plato. El aliento que sale de nuestra boca se transforma en pequeñas gotitas al lanzarlo contra un vidrio: lo empaña.

Meses en los cuales empieza a llover en la localidad. El verano, el invierno. ¿Por qué los campesinos siembran en determinadas épocas del año y no cuando se les ocurre? Utilidad de la lluvia.

La lluvia es necesaria.

Y lo es por muchas razones. Hablar de las más importantes. Relación íntima entre la lluvia y el crecimiento de las plantas.

La lluvia es necesaria,  
hace crecer las plantas.

¿Quién siembra las plantas? Distintas actividades del sembrador. Diferentes cultivos de la región.

Considérese el hecho—varias veces observado por los niños—de la falta de lluvias. ¿Qué pasa en los campos?

Sin lluvia las plantas mueren.

Sembrar algunas plantas en macetas. Regarlas con constancia. Despertar en el niño el cariño por las plantas. Cuidar un pájaro, unas gallinas, un cerdo, cualquier animal. Darles de comer, darles de beber. Despertar en el niño el cariño por los animales.

El viento como compañero de la lluvia. Beneficios y daños de la lluvia y del viento.

Los caminos, daños causados en ellos por las lluvias. ¿Cómo se evitan?

Dirección de los vientos predominantes en la localidad. Fabricación de una veleta.

Conoce el niño hasta ahora ochenta y cinco palabras diferentes. Conviene hacer con frecuencia ejercicios de revisión, utilizando palabras de aquí y de allá en la formación de oraciones nuevas. Uso de la lotería y del libro de lectura *Mi Pequeño Vergel*.

Nunca se descuiden ni el dibujo, ni el coloreado, ni el modelado, así como ninguna otra de las actividades de los trabajos manuales. Búsquense pequeñas poesías que tengan relación con las palabras que se van viendo: *mamá, papá, niño, agua, manos, ríos, mañana, vacas, leche, día, pan, gallina, nido, dulces, almuerzo, escuela, fuego, alimentos, lluvia, carreta, plantas, campesino, etc.*

### Subcentro: el azúcar.

Una visita a un cañal, a un trapiche, a un sesteo, a cualquier sitio en donde el niño pueda ver en cuáles lugares y cómo crece la caña, dónde y cómo se preparan el dulce y el azúcar, dónde y cómo se utilizan para alimento de los animales y de los hombres.

Que los niños coman caña de azúcar en compañía de sus maestras, que éstas les enseñen de modo práctico cómo puede obtenerse de esa caña el dulce y de éste el azúcar.

Comparación de las plantas que producen caña, café, plátano y naranjas.

—¿Cuál planta produce el azúcar en Costa Rica?

La caña produce el azúcar.

Trátese esta oración en idéntica forma a la utilizada con las oraciones antes vistas.

—¿Le gusta a usted comer caña?

Me gusta comer caña.

—¿Por cuáles razones le agrada comer caña?

Es un alimento.

—¿Cuál otra utilidad encuentra en la caña quien la come?

Limpia los dientes

Reúnanse esas tres oraciones:

Me gusta comer caña: es un alimento a la par que limpia los dientes.

Trabájese con ellas en la forma ya indicada. Convérsese acerca de los dientes, la conveniencia de tenerlos limpios. De esa conversación puede surgir el interés por estudiar la siguiente oración:

Es muy útil tener siempre limpios los dientes.

Con esta oración llegan los niños a conocer un centenar de palabras distintas. Trabájese con el mayor número de ellas en oraciones nuevas, ojalá formadas por los alumnos. Uso constante de la lotería.

Coloréese el dibujo relacionado con la caña de azúcar. Que el niño haga dibujos que tengan que ver con este tema.

Longitud de una caña de azúcar. Cuántos cabos tiene. Comparación de una caña con otra. Medida de la caña con un metro, con un decímetro. Que el niño aprenda a medir los objetos con las medidas indicadas.

Léanse algunas poesías nacionales en las que se hable de la caña dulce, de nuestros bueyes, de los dientes. No olvidar la buena pronunciación.

La leyenda de los dientecitos que caen a su debido tiempo de las bocas de los niños.

### Subcentro: la sal.

Descríbase con los alumnos la figura de la página trece del *Cuaderno de Material Escolar de Lectura Ideo-visual*.

Que el niño enumere lo que ve. Que trate de explicar los distintos aspectos del grabado. El sol, el mar, la palmera, el montón de sal blanca, los dos sacos, los dos animales que comen, el salero con su pequeña cuchara.

—¿Qué dirá en esos sacos?

—¿A qué cosa útil se refiere el cuadro?

—A la sal—responderán sin dificultad alguna los niños.

—¿Cómo es el agua del mar?

A esta pregunta es posible que algunos niños respondan por haber estado en la playa y haberse bañado en el mar. Si ninguno de ellos conociera el mar, se conversa al respecto para hacerles saber que el agua del mar es salada y que de ella se obtiene la sal. Puede hacerse el experimento poniendo a calentar una pequeña cantidad de agua bien cargada de sal. El agua se evapora; queda la sal.

De esa conversación obtenemos la oración:

Del mar nos traen la sal.

¿Cómo puede venir la sal hasta nuestros hogares? El ferrocarril, los camiones. El comerciante, la cocinera.

—¿Por qué se le pone sal a la comida?

—¿Le gusta a usted la comida sin sal?

No me gusta la comida sin sal.

—¿Será la sal un alimento?

La sal es un alimento.

—¿Comen sal solamente las personas? ¿Ha visto algunos animales a los que se les da sal?

Hay que darle sal al ganado.

Estas nuevas oraciones que proporcionan al niño nueve palabras desconocidas hasta entonces, deben ser tratadas por la maestra en la forma que ha venido haciéndolo, a fin de obtener un absoluto dominio de los vocablos hasta ahora aprendidos.

No se olviden nunca las actividades del dibujo y de los trabajos manuales.

Tampoco deben dejarse de utilizar canciones apropiadas, cuadros que presenten alguna escena que tenga relación con los temas tratados, cuentos fáciles que interesen la fantasía desbordante de los niños de esta edad.

### Tema: la familia.

Hágase describir el cuadro que aparece en la página catorce del *Cuaderno Auxiliar para la Lectura Ideovisual*.

—¿Qué están haciendo las personas que allí se ven?

—¿Hay alguna de pie?

—¿En qué está sentado el papá? Diferencia entre el asiento del papá y el que usa la niña. ¿Hay silla para la mamá? ¿Hay un plato para ella? ¿Qué está haciendo la mamá? ¿Hay algún animal en el cuadro? ¿Qué está haciendo ese gato? ¿Qué es lo primero que se sirve en la comida? ¿De dónde sirve la sopa la mamá? ¿De quién es el plato que tiene la mamá en la mano? ¿Con cuál mano sirve la sopa? ¿Qué otros alimentos se sirven en la comida? ¿Cuáles verduras comemos? ¿De qué se hace el queso? Enséñese a los niños a hacerlo. Importancia de comer frutas. Las frutas de la estación y de la localidad. Distintas clases de frutas.

Estas conversaciones debidamente orientadas dan lugar a la presentación de las oraciones de este grupo.

Todos los de la familia estamos  
comiendo.

Otras personas que pueden ser de la familia: los abuelos, los tíos, los hermanos, los sobrinos, los nietos.



Papá está sentado en una silla.

Otras clases de asiento: sillones, sofás, bancos, banquillos, mecedoras.

Mamá está de pie sirviendo la sopa.

—¿De qué se hace la sopa? Clases de sopas que los niños conocen.

Después nos dará carne, arroz, plátanos, verduras y frutas.

La alimentación costarricense. Arroz, frijoles, tortillas de maíz, carnes, verduras. Conveniencia de hacer comidas con menos platos más alimenticios. Juéguese a las comiditas.

¿Dónde se compran los alimentos? Situación de los edificios más importantes de la localidad; mercado, iglesia, hospital, teatro, establecimientos comerciales.

¿Qué comían los indios? ¿Qué comen los ancianos? ¿Qué pueden comer los niños? ¿Cómo se alimentan los más pequeños? Comparación con la alimentación de algunos animales.

El gato espera debajo de la mesa que le demos algo de comer.

Los animales domésticos que los niños conocen. Utilidad de cada uno de ellos. Cuidados que con ellos debemos tener.

Dibujo, recortes, siluetas, modelados, recita-

ciones, canciones, cuadros, en fin, cuanto pueda interesar al niño en el desarrollo de estos temas.

Constante uso del libro de lectura ya recomendado anteriormente.

### Ordenes escritas.

En el momento en el que la maestra crea conveniente introducir las órdenes escritas, puede hacerlo siempre que proceda con discreción. Las órdenes de carácter poco o nada interesante no logran concentrar la atención del niño. No son de aconsejar órdenes como las siguientes: *Póngase de pie. Siéntese. Vaya a la puerta. Cierre la ventana, etc.*

Es preciso utilizar órdenes que en el fondo constituyan travesuras. Se escribe una de ellas en la pizarra, se pide a los alumnos que las lean en forma silenciosa, que quienes deseen hacer la travesura allí escrita levanten la mano. Se espera un poco para que sean bastantes, ojalá todos los que tengan la mano levantada. Escójase a uno de ellos para que ejecute lo indicado en la pizarra. Si se equivoca por haber comprendido mal, pídale que vuelva a leer lo escrito, tratando de obtener así que sea él mismo quien se corrige.

Pueden ser utilizadas travesuras como las siguientes:

- Déle un abrazo a la maestra.*
- Póngale una flor en el pelo a la directora.*
- Quíteme los anteojos y póngaselos usted.*
- Hágale muecas a su compañera de la derecha.*
- Siéntese en la silla de la maestra y diga: Silencio!*
- Pellízquele la oreja derecha a su compañera más pequeña.*

Y así sucesivamente. Las risas que acompañan a la ejecución de cada orden escrita en la pizarra dan idea del interés que despierta esta clase de actividades.

Pídase luego a un niño que piense en una travesura, que la diga al oído de la maestra para que ésta la escriba enseguida en la pizarra y así seguir el juego.

Hay que ver la multitud de regocijadas ocurrencias de los niños cuando se les pone en condiciones de externar esta forma de iniciativas.

### División en sílabas.

En la página quince del *Cuaderno Auxiliar de Lectura Ideovisual* que se está utilizando, aparecen, por primera vez en este estudio, las palabras divididas en sílabas.

El criterio aceptado por el autor de ese trabajo parece estar en contradicción absoluta con lo dispuesto, en relación al uso de las sílabas, por algunos de los discípulos de Decroly. Sin embargo, si se lee cuanto dice Dalhem en su libro *El Método Decroly aplicado a la Escuela*, se encuentra que el citado especialista afirma que la noción de sílaba la adquiere el alumno, por término medio al cabo de unos tres meses. Quiere el distinguido educador belga que se espere a que los niños, en forma natural y espontánea, reconozcan las sílabas.

Algo parecido indica la señorita Monchamp.

En lo que el autor de esta Guía no está de acuerdo con los citados educadores es en el trabajo sistemático que aconsejan realizar con las sílabas. A nuestro juicio, esos educadores, al permitir tales actividades, contrarias al espíritu globalizador del sistema ideovisual, no

realizaron otra cosa que hacer concesiones indebidas al tradicionalismo imperante: permitieron que se pusiera en práctica un método híbrido con iniciación ideovisual y con terminación fonética. Ovidio Decroly y Amelia Hamaïde dicen, por su parte: «En la aplicación de este método no realizamos descomposición inmediata en sílabas y en sonidos; no queremos sistemática en este estudio, seguimos la vía natural de adquisición y el sendero lógico de la enseñanza. Presentamos primero las cosas, luego las oraciones y en último término, las palabras. El niño termina por separar, por sí solo, los elementos abstractos cuando de generalizar se trata. Antes de llegar a la descomposición y a la generalización, hemos constatado que el número de palabras que debe conocer el niño gira alrededor de cuatrocientas. En ningún momento la atención del niño es llamada hacia las partes constitutivas de una palabra».

A juicio nuestro—y siguiendo muy de cerca lo establecido por el mismo Decroly y por su discípula más cercana en ideas—las sílabas han de estudiarse cuando el niño en forma natural las separe sin que para esa separación haya urgencia por parte de la maestra y sin que después ella insista en forma sistemática dividiéndolo todo en sílabas.

Como trabajo personal, como iniciativa propia, el niño puede, cuando ha logrado separar alguna sílaba sin auxilio extraño, dedicarse a buscar palabras que tengan la misma sílaba, pero viéndolas escritas, no diciéndolas, pues se trata de leer, no de repetir lo que se oye.

Así, en la página quince que se está estudiando, el niño puede observar que *ganado*, *gallina* tienen una parte igual; que en *mesa*, *comedor*, hay algo idéntico; que lo mismo sucede en *cocina*, *comer*, *comedor*, *comida*; que pueden señalarse partes semejantes en *café*, *caña*; en co-

*mida, familia; en taza, plátanos; en ganado, cocina, mañana, gallina, naranja, etc.*

Como se ha dicho, tales actividades pueden ser realizadas por los niños en carácter de trabajos personales; recuérdese que el mismo Dalhem en el libro indicado dice que citar frases que contengan palabras con la sílaba que interesa conocer es un ejercicio que parece difícil; pero que se hace sin dificultad en las *clases superiores*, es decir, en los grupos de niños mejor dotados.

A nuestro juicio el trabajo de citar palabras o frases no es el que debe hacerse: es preciso pedirle al niño que, leyendo varias palabras de las muchas que ha estudiado, separe las que tienen alguna parte igual.

### El dictado.

En cuanto al dictado, debe evitarse realizarlo utilizando palabras que el niño no haya por lo menos visto; es preciso que antes de proceder a hacer un dictado se hagan observar visualmente y auditivamente las oraciones o las palabras que van a ser objeto del dictado. Antes que lo auditivo lo visual: que el alumno reconozca la palabra o la oración sin oírla pronunciar.

Pueden ser presentadas las palabras acompañadas de dibujos, hacer que el niño observando unas y otros pronuncie las palabras respectivas. Después se abandonan los dibujos y se presentan las palabras solas o formando parte de una oración para que el alumno las localice. Este ejercicio se repite mientras no haya un perfecto dominio.

Este procedimiento—absolutamente psicológico—hace ver cuánta injusticia y cuánta ignorancia demuestran las personas que pretenden dictar a los niños frases en las que aparecen palabras que ellos nunca han visto escritas.

## La letra de imprenta.

Una pregunta que surge inmediatamente en el espíritu de la maestra de Primer Grado es la referente a la época en la que conviene introducir la letra de imprenta tanto en lo que se relaciona con la lectura cuanto en lo que tiene que ver con la escritura.

Después de haber efectuado multitud de experiencias en establecimientos de enseñanza primaria de las ciudades y de los campos, con alumnos de desarrollo intelectual normal y con niños de atraso mental efectivo, se ha llegado a la conclusión de que es muy provechoso el asociar desde un principio la letra manuscrita con la de imprenta poniendo a la vista de los niños las hojas con las oraciones que se han venido utilizando escritas en ambos sistemas, de manera que el estudiante se adapta enseguida a las dos clases de letras, siendo para él muy fácil realizar la asociación requerida. Hacer que lean las mismas palabras, las mismas oraciones unas veces en manuscrito, otras en imprenta, teniendo la muestra de ambas a la vista. Interesarlos por que de uno y de otro sistema, copien las palabras y las oraciones que se les presentan asociadas en la pizarra.

Atendiendo a ese modo de pensar, las tiras de papel en que aparecen escritas las oraciones que han servido para hacer este desarrollo, van en pares: la misma oración se presenta a la vez en caracteres manuscritos y en letra de imprenta.

## La ortografía.

Con respecto al estudio de la ortografía es preciso afirmar que ningún sistema como el ideovisual permite aprender la ortografía de las pala-

bras. El niño conoce una palabra en conjunto dentro de una oración, se acostumbra a reconocerla en cualquier lugar en donde se encuentre y si, por cualquier motivo, se le presenta con una diferencia, cualquiera que ella sea, hace el reclamo correspondiente.

Recuerdo, a este respecto, el siguiente caso ocurrido en una revisión que quise hacer acerca de lo que sabía un niño al que adoro sobre todos los seres.

Le presenté una oración en la que escribí sin la hache inicial la palabra hermano. Leyó lo que yo había escrito, lo leyó con toda propiedad pero advirtiéndome que a la palabra hermano le faltaba algo y ese algo era «la que no se pronuncia». Alguien le había dicho que la hache no se pronunciaba, interviniendo así de modo inconveniente en el proceso decroliano que con ese niño se seguía.

El estudiante aprende, con este sistema, a ver la palabra como un todo. Si una de las letras aparece cambiada, él lo nota enseguida porque conoce cómo es el aspecto global de la palabra.

Alguien afirma que solamente aprendiendo a deletrear las palabras se domina la ortografía de cada vocablo. Largo e inútil rodeo que ha eliminado en forma efectiva el método del doctor Decroly.

De la lectura global se obtienen las observaciones ortográficas más completas sin que haya necesidad de recurrir ni al equivocado método de las reglas, ni a las fastidiosas copias, ni a los inútiles dictados.

Cuando la ortografía de una palabra ha resultado difícil para alguno de los niños, se orienta la observación sirviéndose de las cuatro memorias fundamentales que poseemos: la visual, presentando la palabra escrita; la auditiva, pronunciándola la maestra con la mayor corrección posible; la cinética de la boca, obligando al alumno a

pronunciarla debidamente y la cinética de la mano, obteniendo, por parte del estudiante, una escritura correcta.

Se leen ideas, no palabras.

Existe un detalle que desespera a muchas maestras y que da pie a que algunos enemigos del sistema señalen un aparente argumento en contra del método ideovisual.

En determinados momentos el alumno, al leer una oración, cambia inconscientemente una palabra y la sustituye por otra que responde al concepto encerrado en la primitiva. El niño lee de memoria! El muchacho se sabe de memoria las palabras! Afirman, con énfasis, los detractores del método decroliano.

Es muy lógica, es absolutamente psicológica esa sustitución de palabras en la que no entra en absoluto la memoria. El muchacho lee, no palabras, sino conceptos. Muy natural es que al recibir, por la lectura, un concepto surja en su mente una palabra que lo exprese y que talvez no es la misma que aparece escrita.

Así, en Costa Rica, hemos asistido a sustituciones de *camisa* por *blusa* (el niño que leía no usaba blusa), de *dulce* por *azúcar* (en la región no se conocía el azúcar el cual era sustituido por el dulce), de *viejo* por *hombre* (en ese lugar la costumbre era y es llamar *viejo* en tono afectuoso a todo *hombre*), *tortilla* por *pan* (en la mayoría de las poblaciones costarricenses la tortilla de maíz es el sustituto del pan), *tomo* por *bebo*, etc.

Dalhem señala al respecto la sustitución de *linterna* por *farol*, de *tostadas* por *pan*, etc.

Ana Rubíes M. recuerda los cambios de *hoj* por *día*, *papá* por *padre*, *río* por *arroyo*, *banano*

por *plátano, regadera* por *manguera, miel* por *dulce*.

El fenómeno se explica por sí solo ya que la lectura que está realizando el niño no es la mecánica, de palabras, sino la ideológica, de conceptos. Y en este detalle estriba la superioridad del método ideovisual sobre cualquier otro, pues aprendemos a leer sencillamente con el objeto de obtener nuevos conceptos, los cuales han de servirnos más tarde para efectuar nuestros juicios y nuestros razonamientos.

### Familias de palabras.

Cuando el niño tiene conocidas bastantes palabras, pueden hacerse ejercicios de formación de familias o sean grupos de vocablos derivados de uno dado.

puerta  
portón  
portera  
portal  
puerto  
portillo  
etc.

árbol  
arbolito  
arboleda  
arbusto  
enarbolar  
etc.

café  
cafetal  
cafeto  
cafetería  
cafetera  
etc.

También pueden formarse grupos de palabras que pertenezcan a un mismo centro o subcentro de interés.

Habitación.

casa  
sala  
escuela  
aula  
puerta  
iglesia  
escalera  
etc.

Vestido.

blusa  
pantalón  
enagua  
zapato  
corbata  
sombrero  
tienda  
etc.

Alimentación.

carne  
pan  
cocina  
almuerzo  
leche  
huevos  
pescado  
etc.

Puede también hacerse que cada niño o cada grupo de niños prepare carteles con dibujos y palabras, con escenas y oraciones, todo cuanto se les ocurra, siempre bajo la vigilancia solícita de la maestra quien debe ser la orientadora, mejor dicho, la iniciadora del trabajo.

Un libro de lectura.

Al terminar la presentación debidamente hecha del primer grupo de oraciones, conviene poner en manos de los niños, además de la lotería de la que ya se ha hecho referencia, material de lectura que, sin apartarse del criterio general del sistema de globalización, les permita realizar variados ejercicios para afirmar conocimientos. En el curso de nuestra exposición hemos aconsejado a las maestras incitar a sus alumnos en el sentido de que, con las palabras que ya conocen, vayan formando nuevas oraciones las que, como encontradas por ellos, han de interesarles lo bastante para querer leerlas y desear escribirlas. Además de esa labor de constante construcción, es de recomendar a las educadoras utilizar en sus labores diarias un libro de lectura construido a base de las oraciones que se van estudiando y que a nuestro juicio tiene todos los detalles necesarios para despertar la

atención de los niños. Ese pequeño y útil libro, que satisface todos los requisitos educacionales y artísticos, es el preparado con cariño de maestra verdadera por una culta orientadora de inteligencias infantiles, la señora Guillermina Bello de Villalobos. Auxiliar más perfecto no pueden encontrar las maestras costarricenses! Compañero de mayores atractivos no es posible poner en manos de nuestros niños!

### *Satisfacer la fantasía del niño.*

Es preciso tener muchos cuentos adaptados a esta edad de los niños, relatos que han de satisfacer esencialmente las siguientes características que son las de todo buen cuento infantil:

- a) tener escenario fantástico.
- b) los personajes han de ser en su mayoría fantásticos.
- c) fantástico ha de ser el desarrollo también.
- d) reducido, lo más reducido posible, el número de personajes.
- e) cada personaje ha de simbolizar, de modo exclusivo, una cualidad o un defecto; nada de mezclas de cualidades y de defectos a un tiempo en un mismo personaje.
- f) el desarrollo del cuento ha de constar de varios episodios que han de contarse en ocasiones diversas.
- g) ha de ser siempre feliz el desenlace del cuento.

Debe buscarse el medio de que los niños repitan con palabras suyas los cuentos escuchados. Que hagan ilustraciones de los mismos, que los dramaticen. Que a su vez inventen ellos nuevos cuentos, lo que puede iniciarse empezando la maestra un relato, en determinado momento fingir que no recuerda la continuación y pedir a los niños que la ayuden a concluirlo.

### Un terrario, un acuario.

El Primer Grado ha de tratar de tener un terrario y un acuario: gallinas, patos, conejos, palomas, pájaros, peces, ovejas y hasta vacas si hay lugar para tenerlas.

La observación de esos animales, su cuidado, dan oportunidades para conversaciones útiles que con mucha frecuencia pueden despertar deseos de leer algo acerca de ellos. La lectura respectiva puede prepararla la maestra en polígrafo.

### Jardinería.

También conviene que el Primer Grado tenga su pequeño jardín. Cada niño puede sembrar en una maceta, dentro del aula, una planta de adorno que ha de cuidar con dedicación, limpiándola, regándola, poniéndola al sol de cuando en cuando, alimentándola con los abonos necesarios.

Esta delicada tarea da lugar a interesantes observaciones de carácter científico que han de realizarse sin darles aspecto sistemático. Lo que el niño observe provocará en él interrogaciones que han de encontrar inmediata respuesta de parte de la maestra. Muchos dibujos, muchos trabajos manuales, muchas dramatizaciones pueden surgir de esta interesante clase de actividades.

### Visitas a la biblioteca.

Y la visita constante a la biblioteca de la escuela aunque todavía no se sepa leer, aunque se vaya a ver solamente figuras es una preocupa-

ción que ha de despertar en sus alumnos toda maestra de Primer Grado. Ella debe conversar con cada niño acerca de las figuras que está viendo, señalarles palabras que ya conozcan, pedirles que ellos busquen algunas ya vistas que despiertan naturalmente el deseo de comprender otras para poder leer todo lo que el libro dice.

### Resumen.

En resumen: una orientación constante de las actividades infantiles hacia la observación. Recuérdese que observar no es solamente recibir percepciones simples sino además establecer relaciones, buscar semejanzas y diferencias, señalar coincidencias, hacer comparaciones, constatar la existencia de derivaciones que llevan de la causa al efecto o de éste a aquélla.

La observación exige que haya a la par actuación que es lo que podríamos llamar elaboración y asociación. Nunca deben ir separadas esas tres actividades en la escuela y mucho menos en el Primer Grado.

Es preciso, para ello, despertar el interés en el alma infantil. Es conveniente no olvidar jamás que el interés está en la base fundamental de la voluntad humana. Necesario es, en la selección de oraciones que han de ser presentadas a los niños, pensar en aquellas que pueden hacer surgir un interés inmediato. Por eso fueron escogidas las oraciones a las que se ha hecho referencia en este trabajo: son oraciones que están muy de acuerdo con la psicología infantil, satisfacen su constante anhelo de jugar, de alimentarse.

Decroly lo dice muy bien: no hay que perder de vista el hecho de que el interés del niño es muy diferente del interés del adulto.

Obedeciendo a ese principio se han elegido en la vida del niño unidades naturales, nunca las llamadas unidades artificiales.

Cuando se trate de hacer asociaciones conviene que la maestra las provoque por medio de relatos, descripciones de escenas sucedidas o de objetos y lugares lejanos. Debe aquí también recurrirse a esa facultad todopoderosa en el niño: la imaginación. Así se le incita a interesarse por lo lejano en el tiempo y en el espacio, a representarse animales y cosas que no conoce, actividades de hombres de otras regiones apartadas de su actual experiencia.

Se le pide que evoque su propio pasado y compare, compare siempre lo presente y lo ausente, lo semejante y lo diferente.

Esas lecciones de observación con asociación constante despiertan en el niño, como admirablemente lo establece Amelia Hamaïde, el sentimiento de la solidaridad humana y predisponen su espíritu a una mutua simpatía.

En ningún instante debe la maestra perder de vista las llamadas actuaciones: la conversación, la escritura, el dibujo, los trabajos manuales en cualquiera de sus múltiples manifestaciones.

Todo en la escuela ha de ser concreto, ojalá hecho por el alumno mismo. Muchas ilustraciones, muchos modelados, muchas sencillas dramatizaciones le permiten darse cuenta exacta de cuanto se desea que aprenda.

Todo eso aunado a la profunda simpatía que la maestra ha de sentir por el niño, simpatía que se manifiesta en primer lugar en forma de paciencia absoluta: es la paciencia, la virtud fundamental de la maestra de Primer Grado la que no debe pretender que la enseñanza de la lectura ha de realizarse en pocos días. No le está permitido desesperar si al principio el adelanto obtenido con el

sistema ideovisual le parece poco visible: revístase de paciencia, lleve con dulzura a sus niños, saturada de confianza en cuanto ellos son capaces de realizar y se verá, ella misma, sorprendida de lo que los pequeños leen después de pocos meses de iniciado el método: leen bastante y lo que más importante es, leen dándole a su lectura la expresión necesaria porque—y esto es lo esencial—ellos han aprendido a leer ideas, no palabras.

Ese es el secreto de la victoria del método ideovisual!

409

## INDICE

	<u>Pág.</u>
Juegos previos de observación . . . . .	7
Globalización del nombre de cada alumno . . . . .	8
Globalización del nombre de cada objeto . . . . .	8
El juego del tren . . . . .	9
Oraciones para globalizar . . . . .	9
Presentación del primer grupo de oraciones . . . . .	12
Presentación del segundo grupo de oraciones . . . . .	19
El subcentro: el café . . . . .	20
Subcentro: la leche . . . . .	23
Subcentro: el pan . . . . .	24
Subcentro: el huevo . . . . .	26
Subcentro: el almuerzo . . . . .	29
Subcentro: el fuego . . . . .	31
Subcentro: los plátanos . . . . .	33
Tema: la lluvia . . . . .	35
Subcentro: el azúcar . . . . .	36
Subcentro: la sal . . . . .	38
Tema: la familia . . . . .	40
Ordenes escritas . . . . .	42
División en sílabas . . . . .	43
El dictado . . . . .	45
La letra de imprenta . . . . .	46
La ortografía . . . . .	46
Se leen ideas, no palabras . . . . .	48
Familias de palabras . . . . .	49
Un libro de lectura . . . . .	50
Satisfacer la fantasía del niño . . . . .	51
Un terrario, un acuario . . . . .	52
Jardinería . . . . .	52
Visitas a la biblioteca . . . . .	52
Resumen . . . . .	53



